



**Poligramas**

E-ISSN: 2590-9207 // ISSN-IMPRESO: 0120-4130

Págs: e70114775 // Número: 60 // Enero-Junio 2025

Escuela de Estudios Literarios // Universidad del Valle // Cali, Colombia

María Eugenia Vásquez // DOI: <https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i60.14775>



**Poligramas**

## **“Escrito para no morir”: Memoria Insurgente Entrevista con María Eugenia Vásquez Perdomo (17 de mayo de 2024)\***

### **“Written not to die”: Insurgent Memory Interview with María Eugenia Vásquez Perdomo (May 17, 2024)**

\* Procedencia del artículo: Esta entrevista se realizó en el marco de la preparación de la conferencia académica "Escrito para no morir: Memoria Insurgente", que forma parte del programa de extensión Viernes de Letras de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle.

\*\* Antropóloga  
Investigadora Independiente  
Cundinamarca, Colombia  
[mevasquez19@gmail.com](mailto:mevasquez19@gmail.com)

\*\*\* Doctora en Literaturas  
Hispánicas  
Universidad del Valle  
Santiago de Cali, Colombia  
[maria.ortiz.r@correounivalle.edu.co](mailto:maria.ortiz.r@correounivalle.edu.co)

\*\*\*\* Magíster en Literatura  
Colombiana y Latinoamericana  
Universidad del Valle  
Santiago de Cali, Colombia  
[sol.munoz@correounivalle.edu.co](mailto:sol.munoz@correounivalle.edu.co)

¿Cómo citar esta entrevista en MLA? -  
How to quote this article in MLA?:

Vásquez Perdomo, María Eugenia.  
““Escrito para no morir”: Memoria  
Insurgente. Entrevista con María  
Eugenia Vásquez Perdomo (17 de  
mayo de 2024)”. *Poligramas*, 60  
(2025): e.70114775. Web. Fecha de  
acceso (día, mes en mayúscula y  
abreviado, y año).  
<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i60.14775>

María Eugenia Vásquez Perdomo\*\*

María de las Mercedes Ortiz\*\*\*

Sol Anyela Muñoz Niño\*\*\*\*

**Entrevistadora:** Su libro es reconocido con el Premio Nacional de Testimonio en 1998 ¿Cuál fue el camino que recorrió en términos de los procesos de escritura y publicación?

**María Eugenia Vásquez:** En un comienzo, nunca pensé en narrar mi vida. Necesitaba graduarme como antropóloga, en un momento de transición muy importante: el abandono voluntario de la militancia a la que había dedicado casi la mitad de mi vida y la incertidumbre de qué hacer; cómo encontrar un sentido al futuro que se presentaba impredecible. En síntesis, buscaba resignificar mi proyecto de vida.

Para entonces, a finales de los años 80 se había creado, en la Universidad Nacional, el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales -IEPRI- y conformado un grupo de investigación multidisciplinar sobre violencias y conflicto armado en Colombia, conocido como los “violentólogos”<sup>1</sup>. Las temáticas de violencia eran de mucho interés en el momento.

Buscando mi reintegro a la Universidad, consulté con Luis Guillermo Vasco, un profesor que había dejado profunda huella en mi

<sup>1</sup> IEPRI, Colciencias, 1988. Colombia: violencia y democracia. Informe presentado al Ministerio de Gobierno.



formación, esperando que pudiera dirigir mi tesis de grado. Pensaba que en mi experiencia habría elementos de reflexión alrededor de la lucha armada que pudieran alimentar un trabajo con el que lograra graduarme; todo ello muy en borrador, muy abstracto. Cuando escuchó mi propuesta, me recomendó hablar con el profesor Jaime Arocha, también antropólogo, que hacía parte del grupo de ‘violentólogos’.

Además, Arocha había asesorado algunos trabajos de grado con el método del *Diario Intensivo*<sup>2</sup>, para develar en el recorrido vital de las y los tesisistas, claves culturales que resonaran con la pregunta central de cada investigación.

Así comienza esta historia.

Realmente, el material para mi trabajo de grado referido al conflicto armado colombiano lo llevaba incorporado: mi vivencia como militante de un grupo guerrillero, el Movimiento 19 de abril (M-19) que actuó entre los años 1974 y 1990.

En las primeras conversaciones con Arocha se fue perfilando el objetivo: desentrañar las “manera de ser y actuar” (etnografía), de ese grupo humano cuya actuación se puede decir que modernizaba el actuar guerrillero de los años 60. Entonces, mi trabajo se orientó a buscar en las experiencias del pasado, con especial atención en las representaciones iconográficas (imágenes, sueños, ensoñaciones) esos rasgos específicos que constituyeron la manera de aprender a ‘ser Eme’ y tejerlos en un relato.

Sin embargo, ese YO narrativo en mi trabajo, sólo comenzó a hacerse presente bajo la presión de mi director de tesis, quien insistía en que no se trataba de hacer una historia del M-19 sino de contar cómo yo había vivido esa experiencia. A través de esa indagación encontramos algunas claves culturales que me permitieron hacer parte de la insurgencia y desempeñarme exitosamente en la clandestinidad.

Finalmente, como producto de ese proceso de construcción de memoria y mediante el método de investigación propuesto, *Diario Intensivo*, es que emerge y se afianza un sujeto político, ‘mujer excombatiente’. Dicho sujeto se posiciona y demanda un lugar para la memoria insurgente -más concretamente para las mujeres insurgentes- en el conjunto de memorias sociales.

De esa manera coincidieron los intereses personales y aquellos que involucraban al colectivo del que había hecho parte.

---

<sup>2</sup> Técnica psicoterapéutica popularizada por el psicólogo Ira Progoff (1921-1998) con su libro “Diario intensivo”: escribir para acceder al poder del inconsciente y evocar la capacidad creativa”, 1975.

Podría decir que confluyeron tres procesos en la elaboración del libro, cada uno con su propia dinámica y algunos contenidos compartidos: el proceso de construcción de memoria, la autobiografía y el testimonio.

La elaboración de memoria (con el recuerdo como fuente) es la materia prima para abordar el *Diario Intensivo*; un método muy riguroso que me vi en la necesidad de flexibilizar, en el cual es central la escritura. Se parte de ejercicios para poner en marcha la cadena de recuerdos y su iconografía, consignarlos en fichas, realizar arqueos periódicos a los escritos, es decir, revisarlos, releerlos, clasificarlos, hacer balances. Es entonces cuando van aflorando elementos que reposan en el subconsciente y aportan datos valiosos en respuesta a las preguntas sobre el tema o los temas de interés. En este caso, como decía anteriormente, claves culturales que facilitaron los aprendizajes para la vida de militante clandestina, para la conspiración.

Utilizar el *Diario* me permitió observarme a mí misma, ser a la vez sujeto y objeto de esta investigación etnográfica.

En los primeros momentos, mis recuerdos se desbordaban y no esperaban a ser convocados, aparecían en cualquier momento. Las fichas sugeridas por la metodología me resultaban estrechas, así que decidí escribir en cuanto papel tenía a mano, libretas, servilletas, papel de las cajetillas de cigarrillos; luego ordenarlos por temas, períodos, analizarlos y, por fin, ir respondiendo a las preguntas que guiaban la investigación.

Por la recurrencia de los recuerdos de mis muertos, la primera pregunta de mi director fue sobre los rituales de muerte: ¿cómo enterraban a sus muertos? Pero me di cuenta de que, hasta el momento, yo no había participado en ningún entierro y, tal vez por ello, mis muertos quedaban como fantasmas deambulando sin rumbo en mi cotidianidad. Me dolía mucho vivir sin ellos. Casualmente, a partir de la lectura de una novela de Álvaro Mutis, *Ilona llega con la lluvia*, encontré pistas para convivir con los recuerdos de mi gente, dándoles un lugar en la memoria. Les comparto un párrafo en especial. Dice Mutis, a través de su personaje Maqroll Gaviero:

Porque la muerte, lo que suprime no es a los seres cercanos y que son nuestra vida misma. Lo que la muerte se lleva para siempre es su recuerdo, la imagen que se va borrando, diluyendo, hasta perderse, y es entonces cuando empezamos nosotros a morir también. La ausencia de Ilona, estando ella viva, era algo que conocía muy bien y con lo que estaba familiarizado. Su ausencia definitiva era algo que me costaba tanto trabajo, tanto dolor, tratar de imaginar, que prefería volver de nuevo a los recuerdos. Allí encontraba, aún, un refugio, efímero y endeble, pero, en ese momento, el único al que podía acudir para no caer en la nada. (Mutis 144)

Recordar, escribir, indagar, organizar los temas, soñar, desentrañar aquello que las imágenes me transmitían, llorar, pensar, analizar, guardar silencio, dejar reposar el trabajo, escribir y escribir...durante años; así resultó *Escrito para no morir*, el texto que hoy es el motivo de nuestra charla.

**Entrevistadora:** ¿Usted considera *Escrito para no morir* una autobiografía, un testimonio o una mezcla de ambos?

**María Eugenia Vásquez:** Sin duda, es una mezcla que incluye éstos y otros elementos. Toda autobiografía da cuenta de una época, una cultura, un ambiente social, unas maneras de relacionarse; en este caso concreto, de un grupo guerrillero situado en un tiempo y en un lugar. Testimonia una experiencia situada<sup>3</sup>. Pero, también, memoria y autobiografía interactúan, la memoria es un campo dinámico, se recrea constantemente en un juego entre recuerdo y olvido<sup>4</sup>.

El trabajo de construcción de memoria, también, incluye algún grado de creatividad, de imaginación, porque al contar la vida de una persona no se narran los hechos tal como sucedieron sino como cada quien los recuerda. García Márquez lo manifiesta en su libro *Vivir para contarla* (2002): ‘*La vida no es la que uno vivió sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla*’.

Podría decirse que el mío es un trabajo de frontera, entre varias parcelas clasificatorias o quizás, que este tipo de narrativa esquivo las clasificaciones de los géneros literarios. Por ejemplo, a mí me gusta la manera en que René Jara<sup>5</sup> presenta el testimonio como una ‘narración de urgencia’ que nace de la marginalidad; de la necesidad, desde las y los excluidos, de interpelar a las estructuras de poder. En América Latina, el testimonio irrumpió con fuerza en el escenario público con una clara intención política, a partir de las narrativas de sobrevivientes del terrorismo de Estado que denunciaban las atrocidades de las que fueron víctimas en tiempo de las dictaduras de los años setenta en el Cono Sur y Centroamérica.

En esta línea se encuentran muchas producciones que son amalgama, al mismo tiempo novela, investigación y testimonio. Por citar sólo una, ‘Las Cenizas del Cóndor’, del escritor

---

<sup>3</sup> La experiencia situada se refiere a cómo las personas experimentan y comprenden el mundo a través de sus interacciones con el entorno, con otras personas y las circunstancias en las que se encuentran.

<sup>4</sup> **Autobiografía** es un género narrativo que emprende el recuento de los principales episodios de una vida, haciendo énfasis en situaciones vitales y relevantes. **Testimonio** es un relato o declaración realizada por un testigo, un sobreviviente o una persona en cuyo criterio se confía, sobre sucesos ocurridos. La **construcción de memoria**, parte del recuerdo como materia prima para la elaboración de un relato, individual o colectivo, de sucesos relevantes que dotan de sentido los procesos colectivos o la vida de las personas.

<sup>5</sup> Jara, René y Vidal, Hernán. Testimonio y Literatura. Institute for the Study of Ideologies and Literature. 1986, p2. En: Beverley, John. Anatomía del Testimonio. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana Año XIII, No 25, Lima, 1er. semestre de 1987; pp. 7-16.

uruguayo Fernando Butazzoni (2014), utiliza personajes de ficción para evidenciar lo que fueron aquellos mecanismos de brutal represión coordinados por las dictaduras del Cono Sur, bajo el Plan Cóndor.

Pienso en Colombia y me pregunto si obras como ‘Trochas y Fusiles’ (1994) y ‘Siguiendo el Corte’ (2006), de Alfredo Molano, pueden clasificarse en un género literario o si, más bien, son una mezcla de construcción de memoria, testimonio, crónica y ensayo.

**Entrevistadora:** ¿Cuáles fueron las figuras familiares más importantes de su infancia y qué influencia dejaron en usted? Su madre, quien la acompañó a lo largo de toda su vida y en momentos muy difíciles, su padrastro y sus abuelos.

**María Eugenia Vásquez:** Mi infancia transcurrió en medio de una familia extensa, tras la decisión de mi madre, de separarse de mi padre. Mi madre fue el amor más cercano e incondicional, una compañía, incluso, en la conspiración. Más que una aliada, se convirtió en cómplice de mis actividades políticas; su amor y una gran dosis de valor la llevaron a compromisos profundos con las actividades de la organización a la que yo pertenecía. En la vida diaria, no la derrotaban las dificultades, siempre abría caminos con optimismo. Se separó de mi padre y a la muerte de mi padrastro, reivindicó con terquedad su independencia, ‘ni quiero, ni tengo perro que me ladre’, decía riendo. Solidaria y sensible, en varias ocasiones realizó trabajo voluntario en zonas indígenas y en barrios populares. Cuando vivimos en Sibundoy, Putumayo, quiso aprender la lengua Camsá (Kamëntšá) y logró un nivel básico para entablar conversaciones con quienes vivían en tierras de resguardo. Realmente fue una mujer de mente abierta, sensata y muy sensible; todavía conservo algunos poemas suyos.

El abuelo fue clave en mi relación con la naturaleza, desde los seis años lo acompañaba en sus recorridos por las montañas cercanas a la finca, parte de los Farallones de Cali. De la mano del abuelo, viví mis primeras aventuras en el conocimiento de los insectos y los animales, las plantas, las aguas, las piedras; aprendí a no tener miedo a la noche, ni a la lluvia, ni a los truenos. Con una escolaridad básica, él hacía las veces de ingeniero en el diseño y construcción de canales de riego y conducción de aguas, no solo en su finca, sino en la vecindad. De origen conservador por tradición familiar, nunca lo escuché hablar de política, pero sí sabía contar historias de viajes y de espantos.

La abuela, tierna y estricta, amorosa y complaciente, me instruía en las labores del hogar y en las oraciones básicas. Curioso, pero mi madre nunca me orientó hacia ese tipo de asuntos. Muy apegada a sus tradiciones culinarias y religiosas, hacía los mejores dulces de navidad y rezaba interminables letanías a la hora del rosario, después de la cena. Con una fortaleza

envidiable, había recorrido con su marido el trayecto del Huila al Valle del Cauca como colonos en busca de tierras donde construir fundo y familia. Los viejos tuvieron siete hijas y un varón, el menor; así que cuando las niñas terminaron estudios y se fueron estableciendo en Cali, ellos se mudaron a la ciudad para estar cerca de los treinta y tres nietos.

Mi padrastro, llegó a nuestras vidas siete años después de la separación de mi padre; fue importantísimo porque me abrió las puertas del mundo de los varones y me adiestró en el manejo de armas, lo cual facilitó mi vinculación a la insurgencia. Fui una niña con una educación un tanto diferente al común de la época. Santandereano, se había hecho a pulso, salió de su casa en plena adolescencia harto de las palizas y se vinculó a la policía. No estimaba ni a los curas, ni a los políticos porque decía que prefería la acción al discurso. Sin embargo, durante la dictadura del General Rojas Pinilla fue designado alcalde militar de Sevilla Valle, con el fin de devolver la tranquilidad a una de las zonas más azotadas por la violencia bipartidista. Podría decir que, si bien no intervino nunca en política, las circunstancias lo hicieron anapista<sup>6</sup>.

En esa familia crecí. Considero que las decisiones de mi madre, de abandonar a mi padre y luego vivir con mi padrastro en unión libre, en contravía de las convenciones religiosas y tradicionales de las familias en los años 50, hacía que ambos tuvieran una postura transgresora en el terreno social y muy crítica con la iglesia.

**Entrevistadora:** ¿Cuáles son los recuerdos más importantes de la Colombia que usted recorrió como militante y cuál era su visión de país en aquel tiempo?

**María Eugenia Vásquez:** Hablamos de la Colombia de los años 70, condensada en dos escenarios: lo que sucedía en el país y en la Universidad Nacional.

Como marco general, regían el ‘Estado de sitio’<sup>7</sup> y el ‘Estatuto de seguridad’<sup>8</sup>, ambos contenían medidas que restringían los derechos civiles y políticos (protestas, manifestaciones, huelgas, tomas de tierras) con el pretexto de atentar contra la seguridad nacional. Para contener

<sup>6</sup> El partido Alianza Nacional Popular (ANAPO), se creó en 1961 como alternativa al bipartidismo liberal - conservador que gobernaba Colombia desde 1957, cuando estos dos partidos sentaron las bases del Frente Nacional para consolidar la alternancia de los dos partidos en el gobierno hasta 1974.

<sup>7</sup> **Estado de Sitio:** Rigió antes de la Constitución de 1991, era una medida excepcional que otorgaba al presidente amplios poderes para mantener el “orden público”. Se suspendían algunos derechos y garantías constitucionales; se podía restringir la libertad de movimiento, detener personas, realizar allanamientos sin orden judicial y prohibir las manifestaciones públicas. Se estima que entre los años 1970 y 1991 el país permaneció el 82% del tiempo con medidas propias del Estado de Sitio (Art 121 de la Constitución Política de 1886).

<sup>8</sup> **El Estatuto de Seguridad** en Colombia fue un régimen penal de seguridad promulgado y puesto en práctica desde 1978, durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala y duró en vigencia hasta 1982. Durante ese período se adoptaron medidas para contener la insurgencia y la protesta social, según lineamientos de la Doctrina de Seguridad Nacional propias de la Guerra Fría. Tales medidas incluían la violencia y consiguiente violación de los derechos humanos (Decreto 1923 de 1978).

la protesta social utilizaban métodos violentos semejantes a los utilizados por las dictaduras del Cono Sur.

En las elecciones presidenciales de 1970, a finales del Frente Nacional, el fraude electoral a la candidatura del General Rojas Pinilla (ANAPO), había sembrado profunda desconfianza en sectores populares y de clase media, hacia los mecanismos electorales y abierto la posibilidad de la lucha armada como vía para el cambio político.

Las diferentes organizaciones sociales de la época eran políticamente muy activas. El campesinado confrontó el poder de los propietarios de grandes extensiones de tierras improductivas, con tomas de tierras sobre todo en la Costa. Los sindicatos de industria y agroindustria, en las ciudades y en el campo, realizaban huelgas fuertes con reivindicaciones básicas de los derechos laborales. Los paros cívicos, generalmente por demandas de servicios públicos, fueron ganando terreno hasta el gran Paro Cívico Nacional de 1977 que, entre otras cosas, exigía al gobierno de López Michelsen levantar el ‘Estado de Sitio’.

El contexto internacional, también era favorable: comenzaba el deshielo de la Guerra Fría con posturas críticas frente al desarrollo capitalista y al imperialismo norteamericano, al tiempo que en la Unión Soviética se evidenciaban fisuras tras la era estalinista.

En América Latina renacía la esperanza de cambios con el triunfo de la revolución cubana, los procesos derivados de los movimientos de liberación<sup>9</sup>. Y ello se reflejaba en las expresiones contraculturales, descolonizadoras y antisistema que irrumpían en los terrenos de las artes.

No sabría si clasificar como contracultura las obras de Carlos Mayolo y Luis Ospina en el cine, y Andrés Caicedo en la literatura, pero si considero que son referentes importantes del movimiento cultural caleño.

El movimiento estudiantil de los años 70 está en el centro de esta memoria como referente de una ruptura política en el sistema de educación superior<sup>10</sup>. En 1971, las universidades públicas y privadas se movilizaron, en todo el país con diversas exigencias que daban cuenta de las particularidades regionales, pero todas con un punto en común: oponerse al ‘Plan Básico’, una propuesta del gobierno en contravía a las demandas del estudiantado, pues con el pretexto de maximizar el presupuesto universitario y reducir el despilfarro en gastos, incluía medidas como el aumento en el costo de matrículas, la tecnificación de los métodos de enseñanza y la injerencia de entidades privadas, lo cual ampliaba posibilidades a los procesos de privatización.

---

<sup>9</sup> Revolución cubana 1959, liberación de Argelia 1962, Angola 1974, Mozambique 1975, Vietnam 1975.

<sup>10</sup> Para este tema se recomienda la lectura del libro: *Rebelión Universitaria 1971-72. Una búsqueda de ruptura. Memoria a propósito del Cogobierno en la Universidad*. Víctor Manuel Moncayo y Hernán Darío Correa. Ediciones de la Universidad Nacional de Colombia (2023).

Como resultado de las discusiones abiertas sobre políticas para la educación superior, en el II Encuentro Nacional Universitario realizado en 1971 se presentó el ‘Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos’ que se concentraba en seis puntos, entre los cuales se destacaba la propuesta de disolver los Consejos Superiores Universitarios en los cuales tenían participación el clero y los gremios económicos, para conseguir que el poder directivo de las universidades fuera controlado por estudiantes y profesores.

Al movimiento estudiantil sumaron su apoyo otros sectores que coincidían con varios de los temas políticos de fondo contenidos en la agenda universitaria y que iban más allá de la reforma a la educación: los maestros, obreros, campesinos, e incluso trabajadores del Estado, cada uno con sus respectivas reivindicaciones que en conjunto expresaban su malestar con el gobierno de Misael Pastrana, las políticas laborales, la represión de los movimientos sociales, la injerencia extranjera, al tiempo que exigían soluciones efectivas.

En Cali, durante la toma de las instalaciones de la Universidad del Valle, se produjeron hechos que agravaron la situación: el 26 de febrero de 1971 estudiantes y civiles que apoyaban las protestas por el asesinato de un estudiante en manos de la fuerza pública, fueron ferozmente reprimidos y se habló de unos 15 muertos y 6.000 detenidos. Ante los hechos y la solidaridad de amplios sectores sociales, el gobierno impuso el “Estado de Sitio” y el toque de queda para hacer frente a las manifestaciones que aumentaban en número y profundización de la confrontación

Pese a todo, en pocos meses, se logró la coordinación entre las diferentes universidades y se presionó hasta lograr interlocución con el ministro de Educación de la época (Luis Carlos Galán), con la propuesta del ‘Programa Mínimo’. El gobierno y el ministro desconocieron las propuestas de los estudiantes y conformaron una comisión de reforma universitaria que no fue legitimada por el movimiento, Sólo en algunas universidades funcionó el cogobierno, pero sin mucho respaldo atravesó varias crisis y terminó desvirtuando la idea original. El movimiento estudiantil duró casi un año.

La Universidad Nacional, después del movimiento estudiantil de los años 70, caracterizado por algunos analistas como un movimiento social y político que trascendió las propuestas de transformación de la educación superior y se ligó con aquellas que rechazaban el régimen político vigente y el modo de producción capitalista, se convirtió en un hervidero de ideas revolucionarias de múltiples tendencias y organizaciones que orientaban su trabajo, unas a los sindicatos, al proletariado urbano, otras al campesinado; la mayoría al estudiantado y algunas al debate teórico alimentado por diversas posturas ideológicas y la búsqueda de caminos para lograr las transformaciones. Se discutía si el referente era la línea soviética, la



china, la albanesa, la cubana; si el camino era hacia el socialismo o la nueva democracia; si actuar a través de la lucha legal o la lucha armada; si trabajar con el proletariado, con el campesinado, los sectores populares y así, un sinfín de variantes.

Las organizaciones guerrilleras surgidas a mediados de los años 60 y las recientes escisiones, también navegaban en la masa estudiantil captando militantes y organizando el apoyo, sobre todo logístico, de propaganda y, la realización de acciones de sabotaje contra comercios y empresas consideradas aliadas del ‘enemigo’.

En ese contexto se desarrolló mi militancia, con la convicción de cambios urgentes en la estructura política y económica monopolizada por unas élites y la necesidad de una respuesta organizada de los sectores más empobrecidos. Nuestra organización y las otras guerrillas tenían como función respaldar esas luchas hasta que sus demandas fueran resueltas. En resumen, aquel era nuestro compromiso.

**Entrevistadora:** ¿Cómo se vive el ser mujer en las dinámicas de la militancia? ¿Esa dicotomía entre lo privado y lo público?

**María Eugenia Vásquez:** No es fácil ser mujer e incursionar en el ámbito político-militar, construido desde y para afirmar unas de las expresiones más representativas del patriarcado: el político y el guerrero. No es fácil estar en esos dominios, mantener una mirada crítica y ‘hacerse un lugar’ al interior de las estructuras. Lo que sucede, casi siempre, es que nos adaptamos y aceptamos el reto de ‘ser como ellos’. Aún me pregunto ¿a qué costos? ¿hasta dónde acceder al mundo masculino, más que ganancia significó legitimar la primacía de lo masculino sobre lo femenino?

Esta experiencia de ser ‘*mujeres en armas*’ transita entre los dos espacios: público y privado. La división privado-público, afianza los estereotipos y las asignaciones de género. En muchas ocasiones las mujeres asumimos o nos delegan tareas propias de los roles tradicionales del mundo privado. Los cuerpos de las mujeres son cuerpos sexuados con una fuerte carga simbólica, incluso en la guerra<sup>11</sup>, concebidos primordialmente en su función reproductiva, maternal, como cuerpos al servicio de otros, como nutricias, sanadoras, cuidadoras, mediadoras, con funciones de enfermeras, ecónomas, educadoras, comunicadoras. Por ello, también se les atribuye ‘maternar lo político’, es decir, se les encarga tender puentes, establecer y mantener relaciones de apoyo político y logístico con las comunidades, lo cual requiere un lenguaje y una actitud amigable, flexible, comprensiva. Sin embargo, todas esas tareas, aunque

---

<sup>11</sup> Utilizo el término ‘guerra’ para nombrar de manera general la confrontación entre las organizaciones guerrilleras y las fuerzas del Estado, que técnicamente se denomina “conflicto armado interno”.

indispensables para la existencia de los ejércitos, son menos valoradas a la hora de asignación de rangos y jerarquías. No obstante, el simple reconocimiento público de la importancia de estas labores ya es considerado un avance.

Por ejemplo, en el M-19 se acuñó la frase, ‘Mujer sin ti nada es posible’ que embellecía los discursos. Sin embargo, al día de hoy, pareciera que en la creación de la organización y en muchos de los operativos que hicieron conocer a esta guerrilla, sólo participaron los comandantes. Claro, con excepción de la toma de la Embajada dominicana, donde la Chiqui fue la protagonista; una figura que, precisamente, representaba los atributos arriba mencionados.

De otra parte, no sé si las guerrilleras rompen el mito del amor romántico, pero sí que la pareja, la sexualidad, las relaciones afectivas, el amor, la familia, la maternidad, se viven de una manera diferente. Por las condiciones de la lucha o de la clandestinidad son relaciones más transitorias, menos estables, menos privadas. Se podría decir que más públicas, en la medida en que se desarrollan dentro del colectivo. Ese colectivo, en buena medida, también regula ese tipo de relaciones, las formaliza, las legitima y, al mismo tiempo, cumple una función de contención a la violencia entre parejas.

En todo caso, el discurso político de igualdad, que en la práctica guerrillera se evidencia porque hombres y mujeres cumplen muchos roles a la par: cocinan, cargan, hacen guardia, combaten, etc.; no equivale a una ‘igualdad real’ porque la cultura tiene mucho arraigo. Las relativas conquistas ganadas por las mujeres en el terreno político no corresponden siempre a cambios en la cultura.

Para muestra un botón: pese a la creciente participación de mujeres en los grupos armados, quienes representan a las organizaciones en las mesas de negociación para lograr la paz, casi siempre son varones. Recordemos, nada más, la última mesa de negociación entre las FARC-EP y el gobierno; Victoria Sandino, si bien participó y aportó al proceso, no fue plenipotenciaria ni firmó los Acuerdos del 2016. En los Acuerdos de Paz de los años 90 con el M-19, el Quintín Lame, el Ejército Popular de Liberación, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y otras organizaciones armadas más pequeñas, tan sólo Herta Díaz, campesina de la Costa Caribe, figura como firmante del Acuerdo con el Frente Francisco Garnica, una escisión del EPL.

**Entrevistadora:** ¿Los problemas de racismo, sexismo, homofobia eran considerados dentro de la izquierda y dentro del M-19?

**María Eugenia Vásquez:** En la izquierda tradicional, casi siempre se consideró que el racismo, sexismo y homofobia serían discutidos y tratados una vez se hiciera la revolución. Las

organizaciones de izquierda, armada o no, son reflejo de las sociedades donde se desarrollan. Recordemos cómo era la Colombia de los años 70 al 90.

En el caso del M-19, he afirmado que fue una guerrilla moderna pues se esforzaba por ampliar la mentalidad hacia la comprensión de nuevas realidades. Las discusiones sobre sexismo, racismo, homofobia, se hicieron al ritmo de los acontecimientos.

Ya en los años 1979-80, cuando el M-19 robó 5.000 armas al Ejército y la represión posterior (encarcelamientos, torturas y Consejos de Guerra), se conoció que un miembro del Buró Político era homosexual y lo que hizo la organización fue recomendarnos la lectura de la novela, ‘*El beso de la mujer araña*’, de Manuel Puig, la historia de un militante de izquierda que en la cárcel comparte celda con un homosexual y establecen una relación que va de la necesidad de escapar de la realidad opresiva a través de la imaginación, de la importancia de compañía y solidaridad, al amor. Esa lectura era tema de discusión en los comandos, igual que lo era el uso de la marihuana.

En cuanto al racismo, aunque no puedo afirmar que en el Eme no hubiera racismo; en sus filas contaba con afrocolombianos, mandos medios y combatientes. Y con seguridad aprendió mucho en su relación con el Consejo Regional Indígena -CRIC-, en el Cauca (1971) y con el Movimiento Armado Quintín Lame (1984), con quienes convivió muchos años. La población indígena del Cauca fue definitiva en la firma de los Acuerdo de Paz.

El sexismo y la homofobia, como las anteriores formas de discriminación, no son ajenas a las agrupaciones de izquierda y, menos a las guerrillas, estructuras claramente patriarcales. Sin embargo, ya en los años 70-90 obligatoriamente las luchas feministas, aquellas en torno a la igualdad de derechos, contra la discriminación y por los derechos sexuales se habían abierto espacio en la sociedad. Entonces, para el Eme era necesario sintonizarse y considerar las discusiones, así como las expresiones de identidades diversas que se iban presentando. En la VIII Conferencia (1982) se reunieron las mujeres, lideradas por Vera Grabe y elaboraron una agenda con exigencias propias de las mujeres que debieron ser discutidas en la asamblea de combatientes y aceptadas por la comandancia.

En el Comando Superior, la instancia máxima de jefatura, de trece miembros, dos eran mujeres: Nelly Vivas, caleña, bacterióloga ya fallecida y Vera Grabe, bogotana, antropóloga, hoy delegada por el gobierno como negociadora con el ELN. En la dirección Nacional hubo un buen número de mujeres y en las filas se llegó a estimar que participaba un porcentaje de mujeres cercano al 30%.

No conocí ningún caso de militantes trans, ni lesbianas. Aunque, pasados los años, al menos tres compañeras lesbianas han contado cómo ocultaron su identidad y preferencia sexual por temor a ser repudiadas.

**Entrevistadora:** Su *Bitácora* sostiene un muy interesante balance entre aquella mujer que surge anécdota tras anécdota y aquella que vislumbra críticamente las realidades en las que participó. ¿De qué manera asume esas posibles María(s) Eugenia(s) que transitan apartado tras apartado?

**María Eugenia Vásquez:** A las personas nos constituyen múltiples identidades. De manera que reconocernos en la diversidad de identidades facilita establecer puentes para relacionarnos con otras y otros, de la forma más conveniente según el momento, según con quienes nos comunicamos y para qué lo hacemos. Amartya Sen<sup>12</sup> afirma que anclarse a una identidad única de manera inflexible, conduce al fundamentalismo, a la intolerancia.

En el texto autobiográfico se refleja la niña, la mujer, la militante, la estudiante, la hija, la compañera, la amante, la madre, el personaje creado por la clandestinidad y, en el fondo, la que se observa: la antropóloga y la discípula del feminismo.

**Entrevistadora:** ¿Cómo sorteó emocional y vitalmente la experiencia de la clandestinidad, la compartimentación y la guerra?

**María Eugenia Vásquez:** Tal vez suene tonto, pero al estar convencida de lo que hacía, me movía el amor y con ese amor (a la causa), el compromiso.

Bateman siempre dijo que a la política la movía la pasión. Habló de la '*cadena de afectos*' que nos vuelve casi inmortales, en la medida en que sobrevivimos en la memoria de quienes nos aman<sup>13</sup>. La '*cadena de afectos*' fue algo muy importante para el Eme. Es de anotar que, en un trabajo

---

<sup>12</sup> Amartya Sen (2007) *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Colección Katz Discusiones. Katz Editores, Buenos Aires.

<sup>13</sup> Revista *Semana*, 21 de agosto de 1983. Bateman habla de su muerte. Entrevista de Alfredo Molano Bravo a Jaime Bateman Cayón. Dice Bateman: 'Si una persona es absolutamente sentida, constantemente querida, si en ella se dan cita una cantidad de afectos fuertes, el afecto de la mamá, de las hermanas, de la amante, de los amigos, esa cadena de afectos lo defiende de la muerte, del peligro, lo vuelve casi inmortal. Por lo menos impide que lo maten a uno así no más. Puede que uno se muera, pero esa cadena de afectos absolutos impide que a uno lo maten. No que uno no se muera, contra eso no han inventado remedio. A cada uno le llega su hora y a esa hora no se le puede mamar gallo, pero la cadena de afectos es una especie de inmunidad contra el azar. Cuando a uno le toca, le toca. La cadena lo preserva a uno y lo ayuda a no caer cuando no le toca: es la fuerza del afecto. Del amor de un poco de gente que lo ama a uno y que uno ama. Esa es la cadena. Los hombres que no tienen amores constantes, absolutos, inflexibles, no son amados y por tanto están solos. Son vulnerables, mortales. Hay que amar con berraquera y hay que despertar el amor con berraquera. Esa es una vaina clave en este paseo. Es una vaina clave para los líderes, es una vaina que siempre olvidan. En un momento azaroso, imprevisible, sólo la fuerza que sobre uno han puesto y que uno ha despertado puede salvarlo. Porque el amor es la certeza de la vida. Es la sensación de la inmortalidad'. En: [BATEMAN HABLA DE SU MUERTE \(semana.com\)](http://semana.com)

de investigación sobre comunicaciones y política, Yubeli Vahos<sup>14</sup> dedica un capítulo a estudiar cómo se reflejó la cadena de afectos en las prácticas políticas del M-19; específicamente, durante la toma de la Embajada dominicana (1980).

Desde otra perspectiva, el profesor Vasco, uno de los jurados de mi trabajo de grado, opinaba que pude entrar y salir de la experiencia en la lucha armada, ‘bien librada’, aunque con algunas averías (digo yo), porque la asumí como una actuación de teatro, es decir, construí un personaje y luego de terminada la función el personaje se quedó en el escenario. Quizá un poco esquizofrénico, ¿por qué no?

Yo agregaría que en ese espacio liminal<sup>15</sup> en que se convierte la militancia clandestina, con un profundo sentido de pertenencia al colectivo de donde deriva su fuerza, se atribuye una enorme dimensión a la ilusión transformadora, al sueño compartido. La fortaleza, entonces, reside en lo colectivo y en la esperanza: en la utopía. De ese mismo material emerge la resistencia, tanto del grupo como del individuo, hombre o mujer.

Otro elemento que confluye para sortear o lidiar con este tipo de experiencias, es la resiliencia en términos individuales; aquella capacidad de adaptarse a una situación adversa o sobreponerse al dolor emocional y, una vez cesa, retomar la ruta. En síntesis: amor, compromiso, convencimiento y confianza en el camino a seguir, flexibilidad y resistencia. Es como el significado del bambú en el I Ching: fortaleza y flexibilidad, capacidad de adaptación, resistencia y perseverancia.

**Entrevistadora:** Ya ad portas del final de su Bitácora, usted apunta lo siguiente: ‘En las cosas del amor, en las relaciones afectivas, se vieron menos las transformaciones masculinas. Tal vez en el terreno político y de participación, incluso en el reconocimiento de las capacidades operativas de algunas compañeras, se dieron algunos avances, pero en el terreno íntimo los compañeros eran, la mayoría, como los demás hombres colombianos. Nosotras, las compañeras, las guerreras, pagamos un alto costo por innovar y transgredir las normas frente al matrimonio, a la afectividad y a la sexualidad. Nos quedamos solas, ni siquiera los compañeros de la organización pensaban en nosotras como esposas; no sé si eso es mejor o peor; lo que quiero decir es que fuimos las perfectas amantes, pero no las compañeras con quienes compartir un proyecto amoroso de largo aliento, menos aún si teníamos cargos de responsabilidad’ (Vásquez 508)

---

<sup>14</sup> Yubeli Vahos (2020). La Toma. El M-19 en la Embajada de República Dominicana, 1980. La Carreta Editores, Medellín.

<sup>15</sup> Los espacios liminales son lugares de transición físicos o psicológicos, también relacionados con evocaciones nostálgicas.

¿Hay entonces alguna reflexión sobre el amor, los afectos y el ser mujer militante que pueda comunicarnos?

**María Eugenia Vásquez:** Con el compromiso militante no había lugar para una relación de pareja y familia como se concebía socialmente. En mi caso viví el amor con intensidad, pero de manera transitoria, porque la estabilidad dependía de las prioridades de la organización, de las posibilidades. Sin embargo, los afectos nacidos en contextos de peligro, al borde de la muerte, cobraban una intensidad que nunca más encontré. El amor, en esos momentos es vida. Un simple roce amoroso basta para recordar que vivimos.

La soledad para mí es una construcción llena de contradicciones entre el amor romántico, idealizado, que aprendemos desde la infancia y el deseo de autonomía, de libertad, de seguir en rebeldía transgrediendo los mandatos de 'ser mujer', para tener un proyecto de vida propio. Sobre la soledad quisiera compartirles un poema de Darío Jaramillo que me encanta:

'Primero está la soledad.

En las entrañas y en el centro del alma:

ésta es la esencia, el dato básico, la única certeza;

que solamente tu respiración te acompaña,

que siempre bailarás con tu sombra,

que esa tiniebla eres tú.

Tu corazón, ese fruto perplejo, no tiene que agriarse con tu sino solitario;

déjalo esperar sin esperanza

que el amor es un regalo que algún día llega por sí solo.

Pero primero está la soledad,

y tú estás solo,

tú estás solo con tu pecado original -contigo mismo-.

Acaso una noche, a las nueve,

aparece el amor y todo estalla y algo se ilumina dentro de ti,

y te vuelves otro, menos amargo, más dichoso;

pero no olvides, especialmente entonces,

cuando llegue el amor y te calcine,

que primero y siempre está tu soledad

y luego nada

y después, si ha de llegar, está el amor'. (Jaramillo 29)

**Entrevistadora:** Hay una reflexión sobre la idea de la muerte, ya en el final del libro, una vez usted decide dejar de militar. ¿Cómo pensar la muerte en sus diversas facetas y, en contraparte, cómo piensa hoy la vida? ¿Cómo se vive la vida después de la militancia?

**María Eugenia Vásquez:** La vida y la muerte son un paréntesis dentro del cual transitamos. Así de simple.

En tiempos de la clandestinidad, leí al controvertido Carlos Castaneda, antropólogo peruano-estadounidense, entrenado como chamán ‘nahual tolteca’ por Don Juan Matus, un chamán Yaquí (Sonora, Méjico) y asimilé profundamente su idea de la muerte como ‘la única consejera sabia con la que cuenta un guerrero’. De manera que cada vez que el guerrero siente que está a punto de ser aniquilado, le debe preguntar a su muerte si ello es cierto y ella le responderá, ‘todavía no te he tocado’. Es decir, pellízcate que estás vivo.

Cuando decidí abandonar la militancia fue un salto al vacío, sentí que ante mí la existencia se proyectaba como una hoja en blanco y lo expresé diciendo: “La muerte se puede dibujar de un solo trazo, con un disparo, por ejemplo. La vida, en cambio, es una idea en borrador que se inventa a diario” (Vásquez 375). En efecto, me enfrentaba a la vida como a una hoja en blanco, con una mezcla de ilusión, desasosiego, esperanza y miedo. En mis manos y sólo en mis manos estaba escribir la primera frase, el párrafo inicial, buscar el tono para narrar lo que aún no sucedía, trazar las líneas de un futuro a plazos cortos hasta comprender que la vida fluye, simplemente fluye. Es ella la que va dibujando sobre el papel letra a letra hasta encontrar sentido o no, porque muchas veces se despista, se entretiene y se pierde. Así es la vida. El punto final de ese texto lo pone la muerte.

Es terrible pensar que en un tiempo tuve en mis manos el mismo poder que atribuyen a dios de disponer sobre la vida y la muerte. Soy consciente del poder de las armas y del daño irreparable de las guerras. Me duele cada vida que se pierde; en una persona se condensan tantos esfuerzos, cuidados, conocimientos, afectos y esperanzas que se pueden destruir en un instante con solo apretar el gatillo o accionar un botón desde un avión o un dron para acabar con la vida de cientos de seres humanos, como sucede en Gaza.

¿Cómo pienso la vida ahora? La vida es cotidianidad, futuro a plazos cortos, trabajando a pequeña escala en asuntos relacionados con cultura de paz, derechos de las mujeres, cuidado ambiental, resolución de conflictos y reconciliación. La vida es un libro que se va escribiendo en la medida en que se vive, como lo concibe García Márquez y lo expresa de una bella manera, en las últimas líneas de Cien Años de Soledad.

## Referencias bibliográficas

Acosta, Soledad. *La mujer en la sociedad moderna*. Garnier Hermanos, 1895. Impreso.

Jaramillo, Darío. *Darío Jaramillo Agudelo. Una antología*. Universidad Nacional Autónoma De México, 2016. Web.

Mutis, Álvaro. *Ilona llega con la lluvia*. Alianza Editorial, 1986. Impreso.

Vásquez, M. *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia*. Panamericana Formas e Impresos S.A., 2000. Impreso.